

LA ARQUITECTURA JESUÍTICA EN VALENCIA. ESTADO DE LA CUESTIÓN*

MERCEDES GÓMEZ-FERRER | UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

INTRODUCCIÓN

Hablar de arquitectura jesuítica en Valencia supone sumergirse en el complejo episodio de la arquitectura del siglo xvi en la ciudad de Valencia y su expansión en otras áreas donde por lo general vamos a enfrentarnos a edificios desaparecidos, mutilados, reconstruidos y muy transformados. Las posibilidades de su estudio pasan por tanto por el análisis de la documentación escrita conservada, que para algunos casos es relativamente abundante, y por el estudio de material gráfico, planos o fotografías antiguas que permiten en parte recrear lo que en su día fueron estas obras. No es un fenómeno exclusivo de la zona valenciana, ya que en muchas otras áreas las propiedades de los jesuitas también sufrieron con el proceso de la expulsión y posterior exclaustración, pero en el caso valenciano presentan dificultades añadidas que son fruto incluso de los difíciles comienzos, del momento mismo en el que se construyeron las obras.

Añadimos a esta coyuntura la ausencia de un estudio de conjunto de la arquitectura jesuítica en la zona valenciana.¹ En realidad, ésta apenas sí se menciona en los trabajos generales que se han realizado sobre la arquitectura de los jesuitas en España, y ello precisamente por la escasez de datos y

* El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación I+D HAR 2009-13302 del Ministerio de Ciencia e Innovación.

¹ Dadas las características de los estudios existentes sobre la arquitectura jesuítica valenciana, iremos señalando la bibliografía y aportaciones más importantes en las notas que van a acompañando el análisis de cada uno de los edificios estudiados, para poder calibrar mejor el estado de la cuestión.

la desaparición de muchos de sus principales edificios. Por ahora, las aproximaciones que se han realizado ofrecen un carácter parcial y un tanto fragmentario, pero este carácter tiene su sentido ya que se han ido presentando a medida que la labor de archivo ha dado sus frutos, y ha permitido sacar a luz documentación relativa a las obras, planos conservados en lugares muy dispersos, otros hasta ahora inéditos... materiales que servirán para poder trazar y ofrecer una historia de carácter más global que permita una comprensión básica del estado de la cuestión sobre esta arquitectura en el momento actual.

En este estudio nos vamos a centrar en los edificios más significativos ligados a los comienzos de la implantación de los jesuitas en la ciudad de Valencia y a su inmediata expansión por poblaciones cercanas. Analizando un primer periodo basado en las fundaciones del siglo XVI con sus construcciones que se continúan durante los primeros años del siglo XVII.

A este periodo corresponde en la ciudad de Valencia, el Colegio de San Pablo, destinado originalmente a la formación de los novicios de la Compañía de Jesús, con bula fundacional expedida en el año 1559. Este colegio, con una complicada historia constructiva, se conserva en la actualidad profundamente transformado tanto por las obras ejecutadas durante el siglo XVIII como por su importante reforma realizada en el siglo XIX para convertirlo en Instituto Provincial de Segunda Enseñanza. Actualmente es el Instituto de Enseñanza Secundaria Luis Vives.

Con posterioridad, se construyó en la ciudad de Valencia el conjunto que sin duda constituye la arquitectura de principal interés de los jesuitas en Valencia, la Casa Profesa. No exenta tampoco de complicaciones de toda índole durante su proceso constructivo, tanto urbanísticas, como arquitectónicas, con sucesivas modificaciones de proyecto y cambio de trazas, la Casa Profesa es el modelo paradigmático del tipo de arquitectura jesuítica de la zona valenciana. Comenzada hacia 1579, tras interrupciones y cambios, el grueso de sus obras se realizan durante la primera mitad del siglo XVII. Las dificultades para su estudio estriban principalmente en el derribo del importante templo en el año 1868, posteriormente reconstruido intentando emular el primitivo. A ello se añade la posterior pérdida de gran parte del resto de la casa.

Fuera de la ciudad de Valencia, pero también en fechas muy tempranas, se funda en Gandía en 1547 una universidad que tiene la peculiaridad de ser el único Estudio General regentado por los jesuitas en España. El empeño personal del duque de Gandía, Francisco de Borja, está detrás de esta iniciativa que comenzó con aspiraciones más sencillas como las de ser un colegio para la formación de los moriscos, pero al poco tiempo pasó a convertirse en un proyecto de amplio calado que se convertiría en una Universidad. Iniciada con

modestia, utilizando edificios ya existentes, será nuevamente a comienzos del siglo XVII cuando se produzca una importante reforma de ampliación de las instalaciones iniciales. La Universidad continuó funcionando hasta que fue extinguida en 1772, y los edificios destinados a usos educacionales. Convertida en colegio de Escolapios fue totalmente remodelada a comienzos del siglo XIX. En la actualidad se mantiene como Escuelas Pías, albergando también la sede de la UNED.

También podríamos destacar entre la arquitectura jesuítica vinculada a la zona valenciana la fundación de una casa, colegio e iglesia en Segorbe en el año 1635. Tras la supresión de los jesuitas en el siglo XVIII había sido cedido por el rey al obispo Alonso Cano como seminario, que es como se le conoce en la actualidad. Es una construcción monumental con una fuerte impronta barroca, tanto en la iglesia como en el resto de la edificación.

A ellos cabría añadir edificios incompletos, pero de los cuales al menos se conserva la planta, como el colegio de los Jesuitas en Alicante, actualmente convento de religiosas agustinas o el más tardío de Onteniente, que aún persiste.

De nuevo tras el regreso de los jesuitas podríamos hablar de otros edificios, como el antiguo Colegio de San José de la ciudad de Valencia, el conjunto de la leprosería de Fontilles vinculado inicialmente también a la orden, etc., pero estos edificios forman parte de una historia muy distinta, toda ella centrada en la arquitectura de fines del siglo XIX y creemos que no tiene mucho sentido estudiarlos en conexión con las obras de las que hemos tratado con anterioridad ya que sus características no tienen ninguna relación con la arquitectura de la época Moderna. Por tanto, este capítulo más reciente de la arquitectura jesuítica lo dejamos para otros posibles análisis que lo relacionen con la arquitectura de su propia época.

De todo este conjunto, tampoco podemos destacar unos rasgos generales que permitan hablar de una arquitectura jesuítica uniforme para el medio valenciano, ya que las propias intenciones de la Compañía tampoco albergaban una unidad de criterio que se mantuviera para sus edificios. Es cierto que son fruto de su propia época, pero no podemos negar que en algún caso fueron punta de lanza de motivos que se perpetuarán con posterioridad en la arquitectura. No todos los casos son iguales y será el de la Casa Profesa de Valencia el que marque las pautas más significativas, en la planta elegida, en el sistema de abovedamiento y cúpula, en los motivos decorativos empleados, en la introducción de un transagrario peculiar, etc., pero vayamos por partes pues para entender toda esta evolución conviene tener en cuenta cada uno de los edificios.

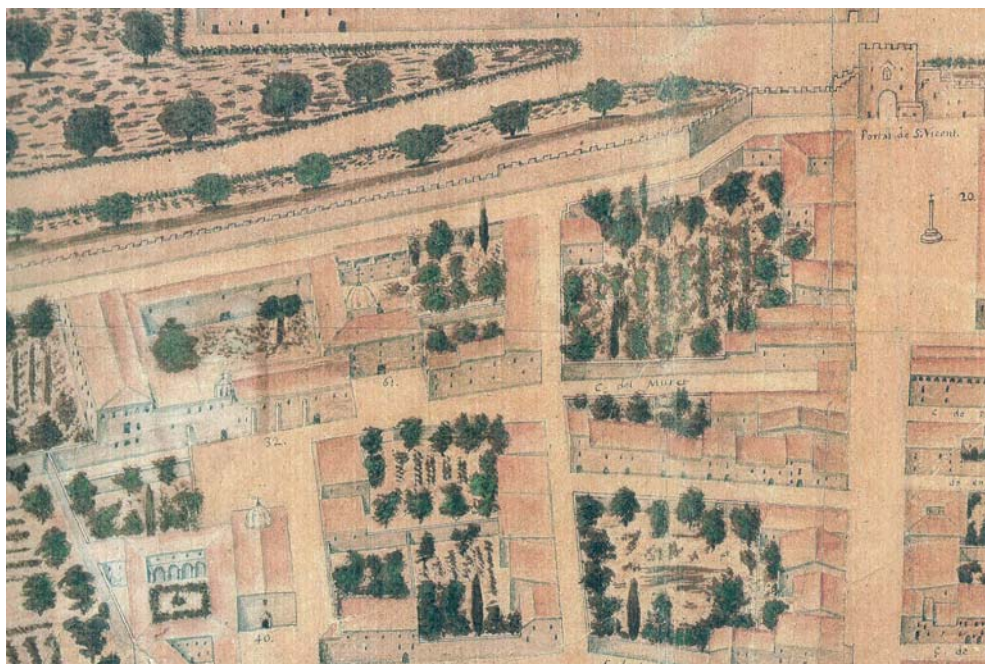


Fig. 1. Vista del Colegio de San Pablo de Valencia en el Plano de Tosca (1704).

EL COLEGIO DE SAN PABLO DE LA CIUDAD DE VALENCIA, ACTUAL INSTITUTO LUIS VIVES

Empezaremos pues por el Colegio de San Pablo [fig. 1], que es el primero establecido en la ciudad al poco tiempo de la fundación de la orden.² La principal dificultad para su análisis es la profunda transformación a la que fue sometido, porque si bien ha conservado a lo largo de su historia la función original de centro para enseñanzas, con el paso del tiempo la coyuntura ha sido muy diversa, y es en la actualidad un instituto de enseñanza secundaria, cuyo interés reside fundamentalmente en la iglesia, y algunos elementos aislados como las escaleras.

Era un colegio inicialmente destinado a la formación de novicios que ya se estaba planteando en 1544, aunque la bula fundacional data del año 1559. En

² Este edificio es el único que cuenta con una monografía: CORBIN, J. L., *Monografía Histórica del Instituto de Enseñanza Media Luis Vives de Valencia*, Valencia, 1979. Con posterioridad, se completaron algunos datos en los artículos de BENITO, F. y BÉRCHÉZ, J., «Antiguo Colegio de San Pablo-Instituto Luis Vives», en *Catálogo de Monumentos y Conjuntos de la Comunidad Valenciana*, Valencia, 1983, II, pp. 414-421, y en el artículo de GAVARA, J., «Antiguo Colegio de San Pablo-Instituto Luis Vives», en *Monumentos de la Comunidad Valenciana, Valencia, Arquitectura religiosa*, Valencia, 1995, pp. 238-245.

cualquier caso, en 1552 ya se están comprando las casas que tenían alquiladas en un principio para empezar a construir el nuevo edificio. Se ubicaba en una zona algo alejada del centro de la ciudad, próxima al portal de San Vicente y a alguno de los principales conventos de la ciudad, al huerto de San Francisco, al de la Presentación y al área de influencia de los Agustinos con el que tendrán un conflicto que retrasa en algo la obra. Pronto se acabaría una pequeña iglesia, definida en las crónicas *como pulida y alegre* y se empezaría ya con el impulso de haber obtenido la bula el resto de la construcción. Ésta tiene una ágil descripción del año 1721 en que se explican sus principales partes:

*La casa se fabricó con suma proporción, solidez, con aposentos dobles a uno y otro lado. Mira su frontera principal a levante. Tiene delante de sí a oriente una huerta cercada, grande y hermosa, por lo que el riego no le falta, poblada de todo género de árboles... Componese de tres suelos, en el infimo están todas las oficinas ordinarias como cocina, refectorio, bodegas y despensas. El espacioso refectorio cuenta con dos grandes rejias a la huerta, con la verdura del jardín y los jazmines enredados en sus hierros. Sirve también para teatro en las conclusiones generales que se defienden y bajo pared está la clase común para las lecciones de teología, unos entresuelos sirvieron para enfermería, luego se dedicaron para graneros. El suelo de en medio comprende veinte aposentos, bien trazados, la mitad con vista a la huerta, y para luz del tránsito tiene una capaz salida a la huerta con una grande ventana rasgada de arriba abajo. En el suelo supremo unos nueve aposentos, cuyas puertas dan a una muy dilatada azotea, que corre y ocupa todo lo largo del cuarto y alcanza vista larga, alegre y apacible de mar y tierra, montes y huertas. Dentro de la casa tiene los Padres, maestros, novicios, estudiantes, honesta y dilatada recreación y sírveles también la azotea de cómodo lugar para conferir y disputar entre sí sus lecciones y dificultades sin embarazo ni estorbo de los demás.*³

Desde luego en 1563, en la famosa vista de Wijngaerde [fig. 2] ya era posible apreciar que los jesuitas denominados entonces teatinos estaban ocupando el emplazamiento en que se mantendría su colegio y en el que destacaba un campanario, hoy inexistente, posible reclamo de su presencia en la zona. A partir de esa fecha y hasta entrado el siglo XVII se realizaron el resto de las obras.⁴

³ Estas referencias al Colegio de San Pablo están tomadas de ROCA TRAVER, F., «Las primeras fundaciones de los jesuitas en Valencia», *Sociedad Castellonense de Cultura*, 68, enero-junio, 1992, pp. 147-171, y proceden del texto titulado *Historia de la Fundación y progresos del Colegio de la Compañía de Jesús de San Pablo*, escrito en 1712 y copiado en 1895.

⁴ Se ha señalado en la bibliografía que éstas estaban muy avanzadas en 1570; sin embargo, por documentación de archivo sabemos que no fue así, hay continuas compras de casas hasta el año 1600 y otros datos que nos indican que hasta 1613 se están haciendo muchas obras en el colegio. Archivo del Reino de Valencia [ARV], sección Clero, libros 3613, Libro del Procurador de la Compañía de Jesús según sus reglas.



Fig. 2. Detalle de los Teatinos en la vista de la ciudad de Valencia de A. Wijngaerde (1563).



Fig. 3. Vista aérea del actual Instituto Luis Vives de Valencia (antiguo Colegio de San Pablo).

En la historia redactada en 1712 se menciona como posible autor de esta primera fundación al Padre Antonio Ibáñez, natural de Gandía, quien había llegado a Valencia en 1559 después de pasar la probación en Simancas y estudiar con el Padre Francisco de Borja. Se decía de él que *era grande de ingenio por las noticias y experiencia de cosas de arquitectura y que contó con el hermano Juan de Baños, que era albañil muy hábil; ellos trazaron una famosa casa*. No sabemos hasta qué punto se puede considerar como válida esta afirmación, pero de ser así inaugura en fecha temprana un fenómeno que luego se hará extensivo en la arquitectura del siglo XVII, el de los frailes arquitectos. Pertenecientes a las órdenes construyen para sus propias casas, monasterios, colegios... y para otras órdenes que les solicitan su presencia. Cartujos de la talla de Fray Antonio Ortiz, carmelitas como Fray Gaspar de san Martí, o el propio jesuita Albiniano de Raxas se convertirán en protagonistas de la arquitectura en el cambio de siglo.

En los documentos inéditos estudiados para analizar la construcción de este colegio, encontramos en las cuentas de las obras de 1563 y 1564 a un oscuro maestro Bertomeu, que es el que dirige la obra, mientras que el Padre Antonio Ibáñez firma el control de los pagos.⁵ Lo más significativo de

⁵ Estos datos proceden de documentación inédita conservada en el Archivo del Reino de Valencia, en lo sucesivo ARV, Seminario de Nobles, sig. 1-2, 1-3; por tanto, aunque están en la sección de Seminario de Nobles se corresponden en realidad con el Colegio de San Pablo, se fechan entre los años 1563 y 1564, y son anotaciones de pagos de jornales.

este dato es la constatación de que este Padre sería el mismo Antonio Ibáñez que dio el impulso definitivo a las obras del colegio de la ciudad de Zaragoza donde se encontraba desde 1568, contando con la colaboración material del hermano Pedro de Cuevas. Si atendemos a la afirmación de que Ibáñez era versado en arquitectura, quizá a él puede deberse la traza general de la iglesia del colegio zaragozano, que como ha sido señalado presenta una relación muy directa con los modelos valencianos. Una planta de nave única con capillas entre contrafuertes y cabecera poligonal, que luego se materializaría con soluciones novedosas como los atajos entre los contrafuertes o las tribunas, propios de la arquitectura jesuítica. Incluso la cubrición con una bóveda estrellada de ladrillo tabicado y nervios resaltados de yeso enlaza con esta tradición. Esta participación de un jesuita valenciano en la iglesia de Zaragoza abre una nueva vía de estudio en la que esperamos que se pueda seguir profundizando en las próximas investigaciones.

En cualquier caso de este primer Colegio de San Pablo no quedan muchos elementos porque en el siglo xvii la construcción seguiría una gran transformación [fig. 3]. Ésta se inicia en 1644 cuando el colegio se amplía con la erección del Seminario de Nobles de San Ignacio en el extremo occidental del edificio. Allí se encontraba una de las escaleras, con cúpula carente de tambor y decoración esgrafiada, que puede pertenecer a estos momentos, ya que aparece en el plano dibujado por Tosca en el año 1704. La otra escalera sí que está claramente datada en 1721, de mayores dimensiones sobre bóvedas tabicadas, sus muros cubiertos de azulejos y sobre todo una airosa cúpula con cuerpo de luces, que sobresale de la línea de tejados, es fruto de las importantes intervenciones realizadas en el colegio después de la Guerra de Sucesión. Estas obras pueden deberse al significativo maestro Gaspar Martínez, quien trabajó en varias ocasiones para la Compañía y es autor del transagrario con planta centralizada de la iglesia de la Casa Profesa. Entre los años 1717 y 1726 se encuentra trabajando para el Seminario de Nobles del colegio de San Pablo.⁶

En cuanto al claustro, es consecuencia de una intervención importante a cargo del arquitecto Sebastián Monleón en 1862, cuando el edificio se convirtió en Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, y se cerraron las dos pandas que faltaban y se construyó *una hermosa y prolongada galería*. En 1745, ya se señalaba cómo el claustro de severas columnas toscanas y arcos, sólo tenía dos lados construidos.

La iglesia, más que por su arquitectura quizá destaca porque es de las pocas iglesias en Valencia que no sufrió los destrozos de la guerra civil y conserva los

⁶ Hay diversos documentos referidos a obras menores en el Seminario de Nobles que así atestiguan los trabajos de Gaspar Martínez como maestro de obras de este edificio, véase ARV, Seminario de Nobles, sig. 2-8, año 1726; sig. 2-9, 1726-1727.



Fig. 4. Iglesia del antiguo Colegio de San Pablo de Valencia.

retablos de época [fig. 4]. En 1723 se realiza una relevante intervención a cargo de Tomás Martínez, se construye la portada nueva del templo realizada en 1725 por el cantero José Miner, se renuevan los retablos, el principal, en 1723, obra atribuida a José Artigues o a Andrés Robles. Con anterioridad, en 1694 se había construido la sacristía que se conocerá después como Capilla Honda, que en algún momento pudo ser utilizada como capilla del Seminario de Nobles; en ella se puede apreciar tras la restauración actual los restos de la decoración esgrafiada de los muros. Pero su aspecto es fruto de una renovación ejecutada hacia 1760 siguiendo las modas de las rocallas doradas y pinturas sobre lienzo enmarcadas con motivos asimétricos, en la línea de algunas reformas emprendidas en templos valencianos como la antigua parroquia de San Andrés, donde intervino Luis Domingo [fig. 5]. Se trataría de la última intervención antes de la expulsión de los jesuitas en 1767. El colegio pasó entonces a pertenecer al Seminario de Nobles y por esto mantuvo sus elementos constructivos principales y se siguieron efectuando algunas intervenciones de reforma. Quizá de nuevo la más destacada es la que se realizó en la propia iglesia, cuya fisonomía actual, dejando a un lado los retablos, corresponde al arquitecto académico Lorenzo Martínez entre 1785 y 1786. Debido a la necesidad de construir nuevas aulas por encima de la iglesia, posiblemente reforzó entonces la bóveda realizando el cañón

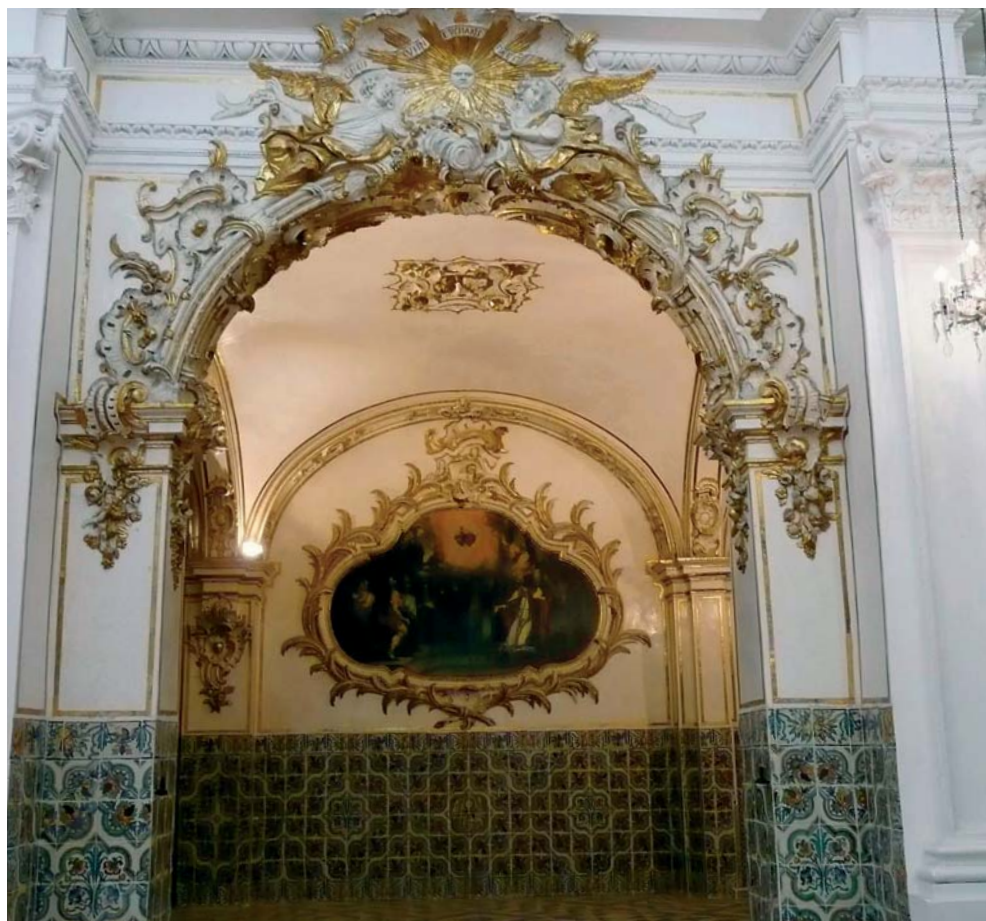


Fig. 5. Capilla Honda de la iglesia del antiguo Colegio de San Pablo de Valencia.

con lunetos que se ve en la actualidad y la ordenación clasicista de su interior, ejecutada por José Puchol. De esta intervención se perdieron las pinturas de arquitecturas fingidas que ornamentaban los muros del templo.⁷

LA CASA PROFESA DE LA CIUDAD DE VALENCIA

Si la historia del Colegio de San Pablo es compleja, la de la Casa Profesa, sin duda el edificio más significativo de la arquitectura jesuítica en el medio valen-

⁷ Estas referencias en el artículo de GAVARA, J., «Antiguo colegio...», *op. cit.*, proceden también de datos de archivo que han sido consultados y actualizados de nuevo, ARV, Seminario de Nobles, sigs.: 66-13, 66-14, 37-1 y sección Clero, legajo 132, caja 315.

ciano, no lo es menos. Las grandes dimensiones y el empeño constructivo puesto en esta obra son reflejo del interés de los jesuitas por tener una fundación de empaque en la ciudad. A pesar de que en principio primaba su funcionalidad, no deja de ser evidente que su iglesia se convertía en el escaparate más visible de su presencia en Valencia. Aunque fundada en 1579, pasó por sucesivas fases y su ralentización la introduce de lleno en la arquitectura de la primera mitad del siglo XVII con toda la dificultad añadida de que su templo fue totalmente derribado y reconstruido en el siglo XIX, y que de la casa original apenas queda una mínima parte. En este caso, la información documental, plantas y cuantas imágenes puedan ilustrarlo son absolutamente necesarias. Carente de un estudio histórico completo ha tenido distintas lecturas, que sólo en fechas muy recientes han permitido hilvanar parte de su historia, y ello teniendo en cuenta que fruto de este trabajo se han localizado datos nuevos y se han realizado nuevas interpretaciones que tendrán que incorporarse a las futuras aproximaciones que se realicen.⁸

Todo el proceso de la construcción de la iglesia destila las ambiciones de los jesuitas por lograr un templo que pudiera rivalizar con la propia catedral de la ciudad. Sin duda, era el templo que tenía el más amplio transepto de cuantos había construidos en Valencia, y hubiera sido de mayor longitud si no hubieran existido graves obstáculos por falta de espacio. Entre sus intenciones originales estaba incluso la de realizar una iglesia aún más larga para poder guardar mejores proporciones con ese amplio crucero. Igualmente planteaba una cúpula de enorme empeño, sobre alto tambor ochavado que competía con las anteriores construidas en la ciudad, en especial con la del Patriarca, aumentando el diámetro de su luz. Añadía desde los comienzos un sagrario detrás de la cabecera del templo emulando también la idea catedralicia de construcción de un transagrario

⁸ Sobre la Casa Profesa, además de la fuente principal manuscrita de BOSQUETE, J. B., *Historia y Primer centenario de la Casa Profesa del Espíritu Santo y Compañía de Jesús de Valencia*, vol. I, 1579-1631, vol. II, 1631-1679, existen una serie de artículos que han analizado sus procesos constructivos. Entre los más importantes cabe destacar en primer lugar PINGARRÓN, F., «A propósito de la arquitectura de la primitiva iglesia de la Compañía de Jesús en Valencia», *Archivo de Arte Valenciano*, 1986, pp. 27-34, y PINGARRÓN, F., «Dos plantas setecentistas de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús en Valencia», *Ars Longa*, 3, 1992, pp. 125-140, que retomaba el artículo de FURLONG, G., «Algunos Planos de la Casa Profesa», *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 1959, y sobre los problemas urbanísticos en GALARZA, M., «Una vía válida para la actuación en los centros históricos. Un concierto urbanístico en la Valencia del siglo XVI», en *V Congreso Iberoamericano de Urbanismo*, Valencia, 1992; con posterioridad se matizaban algunas de las consideraciones anteriores en el texto de GÓMEZ FERRER, M., «La iglesia de la Compañía de la ciudad de Valencia: el contrato para la finalización de las obras de su cabecera en 1621», *Archivo de Arte Valenciano*, 1993, pp. 56-68. También se ha publicado un libro de análisis planimétrico de algunas de las arquitecturas jesuíticas valencianas: VV.AA., *Representaciones jesuíticas en Valencia: Patrimonio arquitectónico y bienes culturales*, Valencia, Forum UNESCO, UPV, 2003. Coincidiendo con la realización de las investigaciones para la intervención en este Congreso, y partiendo de fuentes de archivo similares se anuncia un trabajo por parte de ARCINIEGA, L., «Carrera Profesional del maestro de obras del Rey en el Reino de Valencia en época de los Austrias: la sucesión al cargo que ocupó Francisco Arboreda en 1622», *Ars Longa*, 18, 2009, pp. 109-131, que versará sobre el plano que hemos presentado en el Congreso de Zaragoza.

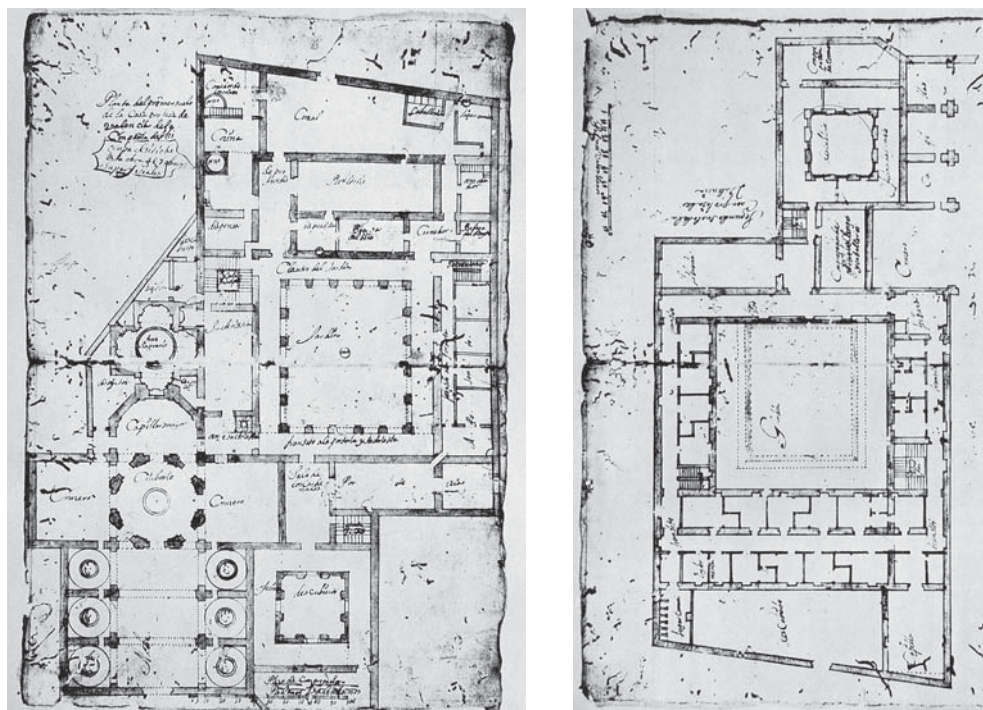


Fig. 6. Planos de la Casa Profesa de Valencia conservados en el archivo del Colegio de la Inmaculada de Santa Fe, atribuidos al P. Forcada (primera mitad del siglo XVIII).

tras el altar mayor que en el siglo XVIII sería transformado y concebido casi como un cuerpo centralizado autónomo. Las propias dificultades causadas por la carencia de terreno incentivaron a los maestros de la ciudad de Valencia, que buscando una solución aceptable para cerrar el presbiterio proponen interesantes alternativas. Por otro lado, bóvedas, decoraciones, esgrafiados, son exponente de la renovación arquitectónica operada en el medio valenciano durante la primera mitad del siglo XVII. La propia iglesia fue percibida por sus contemporáneos como una de las primeras en introducir en Valencia al decir del erudito Orellana en el siglo XVIII *el antiguo y recto método de construir las iglesias, distribuyendo las distancias, a saber, atrio, templo y sancta Sanctorum, se construyó cancel cerrado a la puerta principal (...) y como cosa tan bien dispuesta fue imitando después por otras iglesias.*⁹

Teniendo en cuenta que la planta que conocemos de la iglesia y Casa Profesa es la que realizó Forcada y corresponde a un periodo avanzado de mediados del siglo XVIII, cuando ya se han producido importantes transformaciones en el edificio, es fundamental recrear con precisión el proceso de obras [fig. 6].

⁹ ORELLANA, M. A., *Valencia antigua y moderna*, Valencia, s.a., vol. I, p. 440.

La decisión de emplazar la Casa Profesa en un barrio populoso, cerca del mercado y de la Lonja, aprovechando la donación de unas casas, se convirtió en un arma de doble filo, porque los jesuitas tuvieron enormes dificultades para poder lograr los terrenos necesarios para su gran fábrica. Las obras se suceden con interrupciones que causan importantes modificaciones en el diseño definitivo, y que aún hoy no han sido totalmente aclaradas. Y ello a pesar de conservarse una nada desdeñable cantidad de documentos originales relacionados con su construcción.

La primera piedra de la iglesia se pone en el año 1595 en los pies del templo. Esta fase de obras se plantea exclusivamente hasta la zona del crucero, ya que se era consciente de que no se disponía de terreno suficiente en la parte correspondiente a crucero y presbiterio. Por tanto, la capitulación de obras sólo hace referencia a los tramos inmediatos a éste y a sus correspondientes capillas hornacinas. Se firma con un maestro de obras local, de cierta importancia, el maestro Francesc Antón, quien hasta entonces había ejecutado obras significativas como la parroquial de Alacuás, el Hospital General y el convento de los capuchinos de la Sangre de Valencia, encargándose más tarde otras como el presbiterio de San Esteban. Es cierto que en aquel momento se hace mención a una traza y ornatos que rigen la obra y que quizá son los mismos traza y modelos que se mencionarán con posterioridad. Lo cierto es que la obra se paraliza en 1599 y se construye un presbiterio provisional a la espera de solucionar el tema del espacio.

Hasta esa fecha se había construido una iglesia de nave única y capillas entre contrafuertes. Podría parecer que no planteaba novedad alguna en planta, pero las capillas estaban comunicadas entre sí, como otras iglesias jesuíticas precedentes. Pero sobre todo, las propuestas para la ordenación interior y cubiertas eran también originales. La bóveda de naves y capillas era de crucería pero simulada con nervios y claves de yesos y plementos de ladrillo tabicado. Se abandonaba la costosa crucería de piedra, que sin embargo estaba bien presente en Valencia en iglesias de reciente creación como la del Patriarca (a partir de 1590) o en parroquiales renovadas con posterioridad como la de San Andrés (a partir de 1602) o la de San Esteban (desde 1608). Se empleaba ladrillo vaciado para hacer toda la crucería, un ladrillo aplantillado que se podía trabajar y cortar para construir siguiendo un sistema de órdenes clásicos, como se ve por ejemplo en los arquillos de la fachada o en el tambor de la cúpula del Patriarca. Toda la iglesia, construida en tapia valenciana y ladrillos, se ordenaba con pilastras dóricas y entablamento corrido por todo el templo.

Aunque en el momento de la firma de estas capitulaciones se sabía de la imposibilidad para construir el cimborrio, éste estaba ya seguro planteado en la traza, aunque desconocemos, con qué grado de detalle. Sólo hay indicación de la preparación de los grandes pilares que debían sustentar el arco toral, los úni-

cos contruidos en piedra picada al igual que el propio arco, en posible previsión del sustento de la cúpula. Debemos tener en cuenta que la fecha de comienzo de la iglesia de la Compañía, mayo de 1595, coincide también con la del cambio de solución para el cimborrio de la iglesia del Patriarca, que en 1595 sustituye la inicial previsión de una bóveda vaída con un óculo abierto en el centro por una cúpula, cuyas trazas y modelo llegan procedentes de Cuenca. ¿Estímulo recíproco? ¿Deseo de modernidad? Desconocemos por el momento las posibles consecuencias de una y otra traza. Y en principio, desconocemos también si tan tempranamente en la iglesia de la Casa Profesa se podría estar planteando una cúpula sobre tambor, cuando sabemos que en otras iglesias jesuíticas y es más en ninguna iglesia española, salvo El Escorial, se habían elevado tambores, sino cúpulas que recaían directamente sobre las pechinas.

La existencia de una traza en manos de los jesuitas es evidente desde el principio. Se menciona en las capitulaciones de 1595 y con posterioridad en todo el proceso documental de la obra. En 1611,¹⁰ con motivo del pleito por la adquisición de terrenos necesarios para la terminación de la iglesia y resto de la casa, se precisa que la traza procedía de Roma, hecho que coincide con la traza mencionada por el padre Cristóbal Pérez de Almazán, uno de los más importantes bienhechores de la obra y fundador de la Casa Profesa. En 1611 y de nuevo 1619,¹¹ fechas de sus testamentos, indica que ya existía una traza anterior al momento en el que él entró por fundador, enviada desde Roma por el Padre General [fig. 7]. Él había obtenido este nombramiento en 1600 y por tanto podía referirse a la primera traza. Ésta debía ser una traza general de disposición básica de la planta, adaptada luego a la realidad local mencionada, o la propia traza que dispusieron los maestros locales, autorizada desde Roma. En principio, desde la Congregación General de 1565 se había dispuesto que todas las trazas fueran enviadas a Roma para ser aprobadas. Esta es la traza que debió presidir desde el comienzo la construcción y que se mantuvo a pesar de todos los inconvenientes que surgieron porque se consideraba que era la más conveniente, la más adecuada y la que correspondía mejor a las reglas de arquitectura.¹²

¹⁰ Archivo de Protocolos del Patriarca de Valencia [APPV], notario Jaume Cristóbal Ferrer, sig. 10125, 25 de febrero de 1611, es una relación efectuada por los maestros Pedro Navarro y Francesc Arboleda de lo que faltaba por hacer: *feren relació que aquells ha vist la traça de la dita obra ques fa y se ha de fer en dita casa profesa del pares de la Companya de jesus de la present ciutat de Valencia escrita y continuada de sos pergamins y conforme la dita traça se va fent la dita obra y se ha de continuar aquella (...)*, 27 de julio de 1611, *lo que resta por labrar de la iglesia y el edificio de la casa que se ha de hacer aún, según la traça embiada de Roma por nuestro Padre General (...)*.

¹¹ APPV, notario Francesc Joan Romeu, sig. 14587, año 1619.

¹² ARV, Clero, sig. 3711, *que dita traça està molt perfeta y ben compartida conforme es necessari a regles de architectura y no trova imperfectió alguna ans bé està aquella ab totes les perfectiones que necessita semblant obra conforme la habitació y obra de religiosos que han de habitar en aquella*.

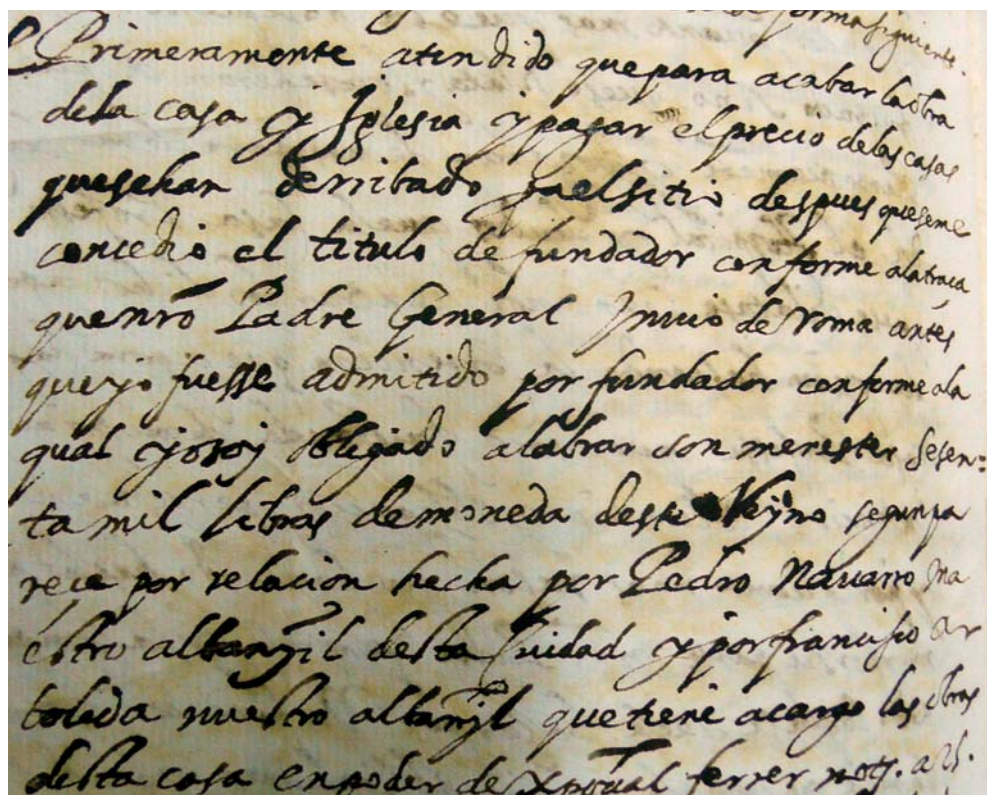


Fig. 7. Detalle del testamento del Padre Cristóbal Pérez de Almazán, redactado en Valencia en 1611.

Como hemos indicado la imposibilidad de continuar la obra paraliza la iglesia y los jesuitas se centran en iniciar el resto de la Casa Profesa. No obstante, en 1611 se suscita un interesante pleito con el propietario de una de las casas que impedía el desarrollo completo de la zona de crucero y presbiterio. En 1611, la iglesia sólo tenía construida la nave principal y tres capillas por lado, y faltaba por realizar el crucero y la cabecera. Francisco Carroz, dueño de la casa que se negaba a vender, propone una solución alternativa para la terminación de la iglesia con la ayuda de maestros locales.¹³ Una traza que se ha conservado y que es un documento de primer orden para comprender algunas de las propuestas que barajaba la arquitectura local de estas fechas [fig. 8].¹⁴ La disputa se centraba en la pretensión de los jesuitas de seguir la traza original, con crucero, cúpula y cabecera de altar, lo que suponía necesariamente la

¹³ Toda esta documentación se encuentra conservada en el ARV, sección Clero, sig. 3711 y también en el legajo 113, Cajas 260 y 262.

¹⁴ La traza se encuentra en ARV, en Mapas y Planos, 572, es un plano de 107x79 mm.

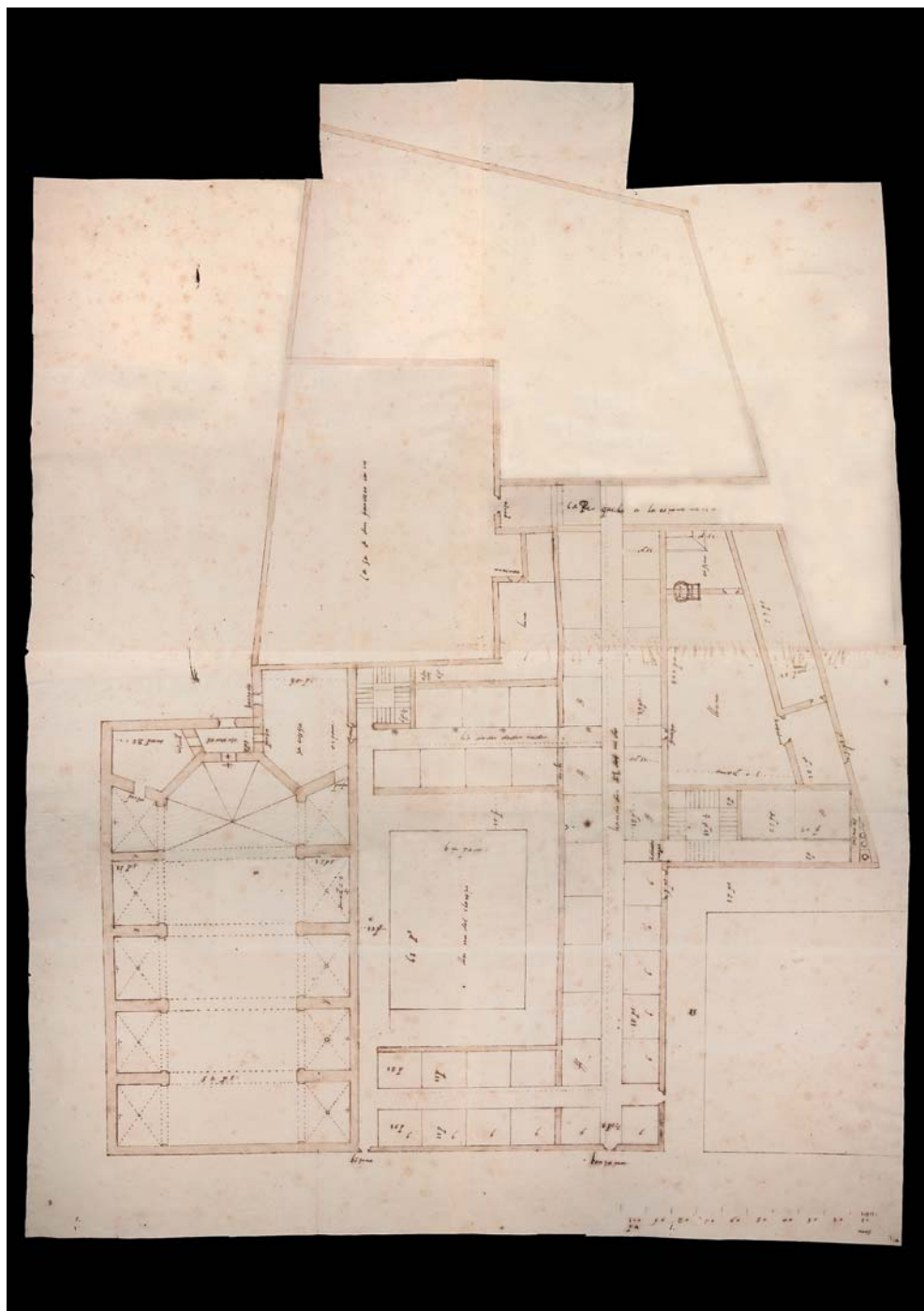


Fig. 8. Traza de un proyecto no realizado para la Casa Profesa de Valencia de 1611, (Archivo del Reino de Valencia, MP, 572).

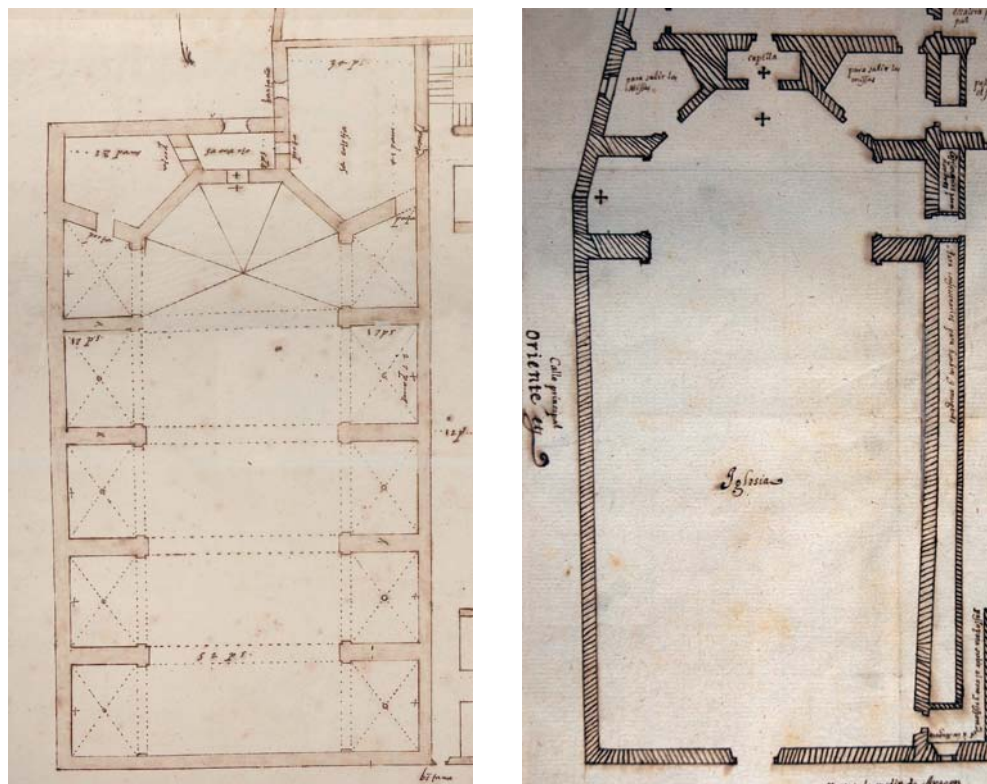


Fig. 9. Comparativa de la iglesia propuesta en el proyecto de 1611 con la iglesia del Colegio de Jesuitas de Zaragoza.

demolición de la casa de Carroz, o la propuesta presentada por aquel, que planteaba una iglesia con un tramo más, sin transepto ni cúpula y una cabecera reducida.¹⁵ La traza presentada por Carroz había sido concebida por maestros locales como Guillem Roca o Alonso Orts –que habían trabajado en obras relevantes como el colegio del Patriarca y eran conocidos en el medio valenciano–, e incluía una propuesta de conjunto para el resto de la casa profesa. Es una traza que ellos plantean como borrador –para tantear el sitio–, conscientes de que no todo estaba perfectamente medido,¹⁶ y podemos decir que ni siquiera debía responder en todo a lo

¹⁵ ARV, Clero, 3711, *la esglesia que está comensada se pot acabar en una de les dos manera o seguint la traça ques diu esta feta y seria fent crucero y altar y per aquest efecte no es menester dita casa sino una part molt minima de aquella o fer una altra navada y en lo crucero ab son cap de altar y en aquest cap no se ha de tocar cosa alguna de dita casa.*

¹⁶ ARV, Clero, 3711, *Los mismos maestros que la ejecutaron eran conscientes de estos defectos y así manifestaban que la feren a modo de borrador regulant la obra en moltes coses e que per la dita rabó no está ab tota perfectió porque tan solament se feu per a tantechar lo lloch y que per dita rabo no es la millor ques pot fer y sen podria fer altra ab mes perfectió y mes bèn acabada per ser esta borrador y li faltan moltes coses.*

construido puesto que las capillas hornacinas no tienen atajos, pero sí la crucería. Pero lo que nos interesa es la zona de la cabecera que se soluciona con una forma ochavada habitual en el medio valenciano, y con interesantes capillas poligonales comunicadas entre sí, y sagrario situado detrás de la cabecera. Una propuesta nada desdeñable que la emparenta con la solución emprendida en iglesias como la del propio colegio jesuítico de Zaragoza, o Vistabella (Castellón) en 1604 [fig. 9].

En cualquier caso, es instructivo compararla con la planta que tenemos de hacia 1745 dibujada por Forcada, porque ciertos elementos son mucho más precisos. Por ejemplo, las capillas hornacinas capituladas originalmente con 27 palmos de anchura y 19 de hondo son claramente capillas de planta rectangular, cubiertas con crucería. En la planta presentada por Forcada se dibujan como perfectas capillas cuadradas ya cubiertas con las medias naranjas y linternas que según Bosquete se ejecutaron durante el último cuarto del siglo XVII. De ser así, plantearían uno de los primeros ejemplos de regularización de capillas entre contrafuertes longitudinales cubiertas luego por cúpulas, adelantándose a las transformaciones emprendidas en la parroquial de San Martín. En 1679, cuando Bosquete¹⁷ escribe menciona que sólo se han *cuadrado* y cubierto con media naranja y linternas dos capillas, hecho que parece coincidir con el dibujo del plano de Tosca de 1704 en el que sólo se ven dos cupulines. Quizá fue después de esta fecha cuando todas se cubrieron con medias naranjas, porque así parece que sucedió si se da el plano de Forcada por bueno.

Finalmente la Audiencia fallaría a favor de la Casa Profesa. Se insistía que aunque la propuesta de Carroz sin crucero ni cimborrio y con dos capillas más quedaría conforme a arte, lo cierto es que:

*conforme la traza que embiaron de Roma se ha edificado la parte de la iglesia que está hecha y en dicha obra han dexado empezados los arrancamientos del dicho cimborrio y cruzeros y hecho el primer arco del cimborrio y no prosiguiéndose la iglesia conforme dicha traza de Roma y como se ha empezado, ultra de perderse los gastos hechos en dichos arrancamientos y arco, quedaría la iglesia imperfeta y pequeña y mucho más si se biciesen las dos capillas que han añadido en su traça, porque en ellas queda la iglesia desproporcionada de larga y estrecha contra todo arte como se puede ver en dicha traza.*¹⁸

Detrás de este proceso está el maestro de obras Francesc Arboleda, perteneciente a una familia de maestros, entre los que destacaba su padre Jerónimo, que había ejecutado diversas obras para el rey fundamentalmente de fortificación e ingeniería. Pero realmente podemos plantear que su formación corre de la mano de Francesc Antón, el primer maestro de la iglesia de la Casa Profesa,

¹⁷ El texto de Bosquete es importante para seguir algunos de los procesos realizados en el conjunto de la Casa Profesa.

¹⁸ ARV, Clero, sig. 3711.

a quien sucederá en ésta y en otras obras, y con el que había trabajado también en la construcción de conventos y monasterios en la ciudad de Valencia.

Aunque el pleito con Carroz falló a favor de la Casa Profesa aún se sucedieron otra serie de problemas que enfrentaron a los jesuitas con la ciudad, porque la casa de Carroz no era suficiente para la construcción de la cabecera de la iglesia y se precisaba también resolver el pleito para ocupar una plaza pública en la ciudad.¹⁹ Entre tanto, Arboreda prosiguió la construcción de los dormitorios, cuarto nuevo y otra serie de dependencias en la casa, desde 1611 en adelante. Inicialmente se habían habilitado simples casas que resultaban totalmente incómodas e inconvenientes por su estrechez y falta de ventilación²⁰ y, por tanto, se procedió a la construcción del resto de espacios mientras que se iban resolviendo los problemas de la iglesia. En estos años vemos cómo incluso las trazas se van modificando y no se cumplen a rajatabla, variándose continuamente algunas decisiones de emplazamiento de los principales espacios.²¹ La traza presentada para la iglesia en 1610 también aportaba soluciones para el resto de la casa que tampoco fueron valoradas positivamente porque se reconocía que no eran muy adecuadas: que las medidas estaban mal tomadas, que los espacios eran demasiado anchos para determinadas cubriciones con madera o que no se habían tenido en cuenta accesos, ventilación y algunas salas comunes necesarias. Con posterioridad se fueron firmando capitulaciones para la construcción de algunas partes de la Casa Profesa, aunque en conjunto hay menos datos que sobre la iglesia. Conocemos por ejemplo las del dormitorio, que se firmaron con el mismo Arboleda en 1613.²² Otro elemento que también se varió con respecto a lo capitulado fue el campanario que se construyó en la zona trasera de la iglesia tal y como se observa en el plano de Tosca, y del que en 1621 sólo se

¹⁹ Este pleito en ARV, Clero, caja 262, 24 de noviembre de 1621, *han procurat edificar una sumptuosa esglesia y tenen intenció de proseguir la obra de la casa de manera que reste ab la decencia y auctoritat que convé para la grandesa de una ciutat tan principal com esta y conforme la trasa y modelo que se ha pres per al edifici y casa y succehint que ab ella ha de restar y una part creixcuda y ampliada la plasa que de antich se nomena de Burguerins... per a poder posar en execució la dita trasa de la dita esglesia la qual vindrá a ser una de les mes sumptuoses de la present ciutat sia necessari y forsós lo haver de ocupar una part de la dita plaça de Burguerins (...).*

²⁰ ARV, Clero, 3711, *tot lo demes de la dita Casa Profesa resta imperfet y desacomodat per haverse fet de moltes cases particulars y no haverse fabricat a principi per casa de religiosos de manera que tots los aposentos son molt estrets, gichs y desiguals, uns alts y altres baxos, trists y melancholics porque no tenen ni poden tenir finestra a la carrera, pati ni hort algú (...).*

²¹ ARV, Clero, libro 3600, es un Libro de Gasto de la obra Nueva que no se encuentra en muy buenas condiciones y sólo puede ser consultado en microfilm; aún así en algún apartado se puede leer cómo se van variando aspectos de la traza como por ejemplo las indicaciones que señalan: *la sala que está en la traça sobre el refitorio se baga donde se hacían los entresuelos y donde se hacía la sala se bagan aposentos y corredor, la librería que se haga en el quarto mas alto que es el tercer orden y tenga de ancho lo que ay de pared a pared o lo que pareciere*; la realidad a veces se imponía a trazas generales que se debían adaptar.

²² APPV, notario J. C. Ferrer, sig. 29060, 30 de enero de 1613, capitulación para la obra del dormitorio doble que está empezado.

había proporcionado un rasguño. Ante estos continuos vaivenes en la visita de 1630 se insistía en que se ajustaran a las trazas y no se produjeran más cambios sin consentimiento del Padre Provincial,

*en las capillas nuevas no bagan balcones al presente y si con el tiempo se juzgase combenir no se ponga mano en ellos sin dar aviso al Provincial y esperar su beneplácito, sígase la traça y no se innoven cosas particulares sin el mismo aviso y consultando primero los artífices peritos.*²³

De nuevo, los jesuitas se salen con la suya y consiguen los terrenos para poder edificar la obra con un enorme crucero, tal y como dice el historiador de la orden Bosquete en 1679:

el crucero es el mayor, que se sabe de yglesia particular en los tres Reynos, y aun quizá fuera de ellos. Tiene de ancho lo mismo que el cuerpo de la iglesia, de largo de pared a pared 156 palmos de Valencia que de Aragón son casi 180. Cosa que la hace la Iglesia más capaz de quantas ay en Valencia, sacando siempre la Metropolitana.

Este punto es uno de los más sorprendentes ya que las iglesias de la Compañía no se caracterizaban precisamente por tener unos cruceros tan prominentes; de hecho destacaban el crucero pero éste no sobresalía en planta. Incluso, en la propia Valencia iglesias con grandes ambiciones construidas con posterioridad a la de los jesuitas como la de San Miguel de los Reyes con prominente cúpula en el crucero, no lo destacan en planta. Menos resaltado, pero algo sobresaliente es el crucero planteado para la iglesia parroquial de Llíria realizada a partir de 1627 con traza del jesuita Albiniano de Raxas, que también demuestra similitudes en la solución de la cúpula con tambor octogonal.

Y es que las obras de la cabecera realizadas por Francesc Arboreda a partir de 1621 y concluidas en 1631 suponían por fin la terminación de la iglesia. La construcción implicaba la realización del crucero, la cabecera ochavada, la cúpula sobre tambor octogonal con su linterna. La comprensión de este proyecto está muy condicionada por la planta dibujada por Forcada a mediados del siglo XVIII que nos traduce la imagen de un enorme transepto, una cúpula en el crucero y una cabecera poligonal. Pero leyendo detenidamente las capitulaciones podemos lanzar otra propuesta para la interpretación de este proyecto.

En el texto de las capitulaciones de octubre de 1621 estaba clara la existencia de un transepto que tomaba como medidas las del ancho de la iglesia, los iniciales 52 palmos que desde el principio gobernaron la construcción. Esto implicaba que las pretensiones originales fueron desde siempre una cúpula de más de 12 metros de diámetro, mayor que otras construidas con anterioridad, Patriarca y posterioridad, San Miguel de los Reyes, Ara Christi o Llíria. Esta medida de 52 palmos se aplicaba también para el crucero, generando unos tra-

²³ ARV, Clero, 3693, f. 64 v.

mos de 52 palmos de longitud y anchura, con lo que la planta de éste formaba unas capillas cuadradas, y el total de la longitud como se dice en el texto de Bosquete alcanzaba los 156 palmos valencianos, o 36 metros. La dificultad para interpretar la solución en alzado elegida para cubrir este transepto es la consideración de lo que en la documentación se denominan *capelles colaterals* y que parecen referirse sin duda a las propias capillas que conforman el crucero. Releyendo las capitulaciones así parece deducirse al igual que otros documentos escritos en el mismo año, cuando se resuelve el pleito de los terrenos para realizar esta obra a favor de la Casa Profesa. El testimonio de uno de los maestros indica que ha visto la traza y planta de la obra y que es *un crucero seguint la altra obra que esta comensada fent tres capelles grans, la una para cap de altar y dos collaterals*.²⁴ ¿Y por qué resulta problemático considerar a estas capillas del crucero como capillas grandes colaterales? Pues, precisamente por el tipo de cubrición que se deduce del contrato y de otros documentos posteriores.

Hasta ahora se entendía que la cúpula se cerraba con tambor semicircular en el interior y octogonal en el exterior, según se observa en el Plano de Tosca, y no se había dado importancia a la extraña solución que parece deducirse si interpretamos que los tramos del transepto se cerraban con bóvedas con arcos y cruceros que abrían unas linternas en el centro. Recordemos que la capitulación de los jesuitas emplea para la cubrición de estas capillas colaterales la misma expresión *–voltes de punt forneri deixant en lo mig una boca–* que se empleó en la iglesia del Colegio del Patriarca en 1590 para describir la solución de cubrición del crucero, posteriormente sustituida por una cúpula. Incluso el diámetro de sus linternas era el mismo, 16 palmos en los dos casos, Patriarca y Compañía.

Esta explicación es realmente difícil de interpretar, porque no parece que tenga sentido plantear que se abrían linternas sobre las capillas del crucero. Las dimensiones de su diámetro con 16 palmos, incluso más que la linterna de la propia cúpula que tuvo 14 impiden pensar que se trate de pequeñas capillas a los lados de la cabecera o de las capillas laterales a los lados de la nave principal, que abrieron linternas en fecha posterior. Sobre las capillas cuadradas que conforman el transepto y sustentadas por arcos cruceros, estas linternas se abrían con unas dimensiones nada desdeñables. Puede que no aparecieran luego en el plano de Tosca, única referencia visual que tenemos sobre la iglesia [fig. 10], porque ya en 1636 parece que tenían problemas, como se indica en la visita pastoral de ese año que señala que *debían reconocerse las linternas del crucero*.²⁵ Otras noticias anteriores corroboran la existencia de estas linternas. Se trata de datos extraídos de un importante pleito habido con Arboleda

²⁴ ARV, Clero, caja 262.

²⁵ ARV, Clero, libro 3693, visita pastoral realizada por el P. Luis Ribas, *reconózanse las linternas del crucero y las goteras que suele aver cuando llueve especialmente una junto al arco toral*.

Al parecer, la obra estaba detenida desde 1626 por falta de dinero para terminarla. Arboreda tuvo un gran perjuicio, porque mientras que no se avanzaba no cobraba y además se le estropeaban los andamios que no podía utilizar en otras obras que tenía pendientes. El pleito de 1629 se resuelve de mala manera, a pesar de que como él mismo indicaba llevaba más de treinta y dos años trabajando para la Compañía, pero las diferencias fueron irreconciliables. Entendemos que aún no se había cerrado la cúpula, e incluso podemos interpretar que no es él quien la cierra, porque renuncia a la obra y queda en calidad de experto o sobrestante, a quien se le consultará en caso de duda. En el asunto del estado de las maderas de los andamios, fue el Padre Raxas quien intervino, y quizá podemos interpretar que su papel fue algo mayor que no sólo señalar su coste. En cualquier caso, la iglesia se había terminado en 1631 aunque Arboreda continuó litigando unos años más.

Una referencia no tenida en cuenta en el momento de la intervención en el Congreso y de nuevo gracias al intercambio entre los investigadores es testimonio que ratifica esta idea de las linternas en el crucero. Se trata del análisis de una de las plantas conservadas en el archivo de París que no había sido publicada y que formaba parte del grupo de planos que se encuentran sin identificar.²⁸ Se trata de una planta relacionada con un colegio en el medio valenciano. Sin fecha y sin indicación de lugar, presenta sin embargo unas anotaciones que han resultado claves en este proceso que venimos explicando [fig. 11]. En la planta se lee que *la iglesia es según la de la casa profesa de Valencia, que tiene sus cruceros con linterna, y las capillas con cimborrio y linterna, sin el cimborrio grande en medio del crucero con su linterna, todo lo cual aquí no se pone, por tener planta della trabida de Valencia*. Por tanto, aunque la planta no los dibuja porque es muy somera, el texto sí que refiere que estas linternas estaban construidas en el crucero y al indicar que también los había en las capillas laterales de la iglesia, entendemos que tuvo que estar hecha con posterioridad a la transformación de estas capillas que estaban en obras en 1679. Quizá pudo ser el modelo que se pensó seguir en Alicante tras la destrucción del edificio en la Guerra de Sucesión, ya que éste se pretende reconstruir a comienzos del siglo XVIII, porque se habla de los cuartos que miran hacia el mar, de los huertos de naranjos y de la referencia a la iglesia valenciana.

En cuanto, a los sistemas decorativos y a la ordenación interior de la iglesia, sabemos que la cúpula presentaba sus nervios adornados por molduras y florones realizados en yeso claro sobre fondo más oscuro, que podemos interpre-

²⁸ Agradezco a la profesora María Isabel Álvaro Zamora, al profesor Javier Ibáñez Fernández y a los miembros del Proyecto de Investigación I+D, FF12008-05185, *Corpus de arquitectura jesuítica*, la posibilidad de haber consultado esta planta que procede de la Biblioteca Nacional de París, con el número VR-458, Hd 4-d-115.

también se planteaban capillas entre contrafuertes con pasos horadados, cúpula sobre pechinas y transepto no marcado en planta. La solución de las cubiertas con sus bóvedas simulando crucería con nervios de yeso resaltado nos puede ilustrar sobre la solución empleada en la Compañía, al igual que la decoración esgrafiada de la cúpula que sería muy similar también a la de la iglesia jesuítica. La propia iglesia de Liria, ejecutada a partir de 1627 con trazas del jesuita Albiniano de Raxas, adoptaba una solución similar. O la iglesia del Monasterio de San Miguel de los Reyes con pasos entre las capillas, cúpula sobre el crucero que no sobresale en planta, condicionado por el claustro ya construido en uno de los lados de la iglesia. Aunque para encontrar un modelo de seguimiento más exacto hay que esperar a la iglesia de la Congregación de San Felipe Neri, actual iglesia de Santo Tomás, como queda demostrado en la comparación de sus plantas. Éste revitaliza la planta jesuítica adaptándola a la modernización arquitectónica emprendida en el medio novator valenciano de comienzos del siglo XVIII [fig. 12].²⁹

En la segunda mitad del siglo XVII se continuaron renovaciones significativas, fundamentalmente en algunas de las capillas, como la de San Ignacio situada en el crucero en el lado de la Epístola. En 1667 se coloca un nuevo retablo dorado sobre mármoles y piedras embutidos negros de Alcublas con presencia del cantero Francisco Verde, quien daba por fiador a Diego Martínez Ponce. Posiblemente, esto da lugar también a la propia renovación del retablo mayor ejecutado unos años más tarde por el importante escultor Tomás Sanchis.³⁰

Otra de las capillas renovadas a fines del siglo XVII es la de la Purísima, capilla lateral situada en el lado del Evangelio. En este caso lo hace siguiendo el modelo de la capilla catedralicia de San Pedro, con estucos trabajados por Antonio Aliprandi. El propio canónigo Vicente Vitoria³¹ pintaría la cúpula, una de las que ya estaba realizada en estos años y que se corresponde con la inmediata al crucero en la vista de Tosca. En esta capilla ya trabaja Gaspar Martínez, el mismo maestro a quien Orellana atribuye la reforma del transagrario en 1725 con una peculiar solución centralizada bastante inusual. Una planta de cruz griega con exedras y remate cupulado, que fue totalmente destruido en el siglo XIX.

El derribo de la iglesia y su posterior reconstrucción en 1885 por Joaquín Belda no nos permiten mayor grado de descripción, quizá destacaríamos como

²⁹ BÉRCEZ, J., «Iglesia de Santo Tomás y San Felipe Neri (Valencia)», en *Monumentos de la Comunidad Valenciana, Valencia, Arquitectura religiosa*, Valencia, 1995, pp. 246-255.

³⁰ Algunos datos sobre las obras en la iglesia y el resto de la Casa Profesa durante la segunda mitad del siglo XVII en PINGARRÓN, F., *Arquitectura religiosa del siglo XVII en Valencia*, Valencia, 1998.

³¹ La decoración de esta capilla descrita en CRUILLES, M. DE, *Guía Urbana de Valencia*, Valencia, 1876, vol. I, pp. 203-208, en fechas inmediatas a su demolición. Sobre los trabajos de Aliprandi, véase GONZÁLEZ, P., «Antonio Aliprandi, un estucador lombardo en la Valencia de 1700», *Espacio, Tiempo y Forma*, Madrid, UNED, Facultad de Geografía e Historia, 2002, pp. 127-145.

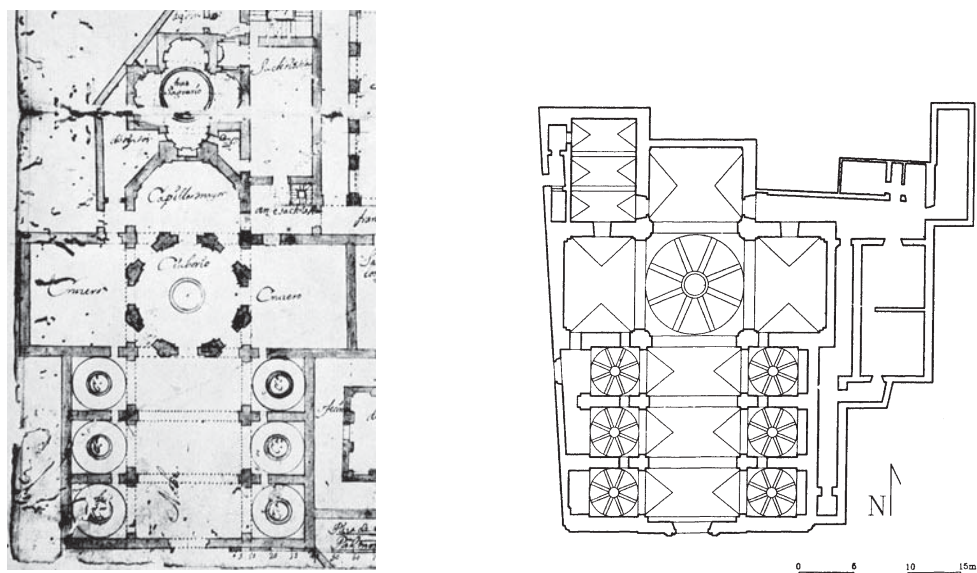


Fig. 12. Comparativa entre la iglesia de la Casa Profesa de Valencia y la iglesia de la antigua Congregación de San Felipe Neri, actual parroquia de Santo Tomás de Valencia.

elemento de futuro estudio unos restos decorativos fotografiados recientemente con motivo de una campaña de dibujos y análisis del estado actual del edificio, que han accedido a la parte trasera del órgano donde se conservan. Restos de capiteles y entablamento con decoración de roleos que pueden responder a un momento posterior de redecoración de la iglesia avanzado el siglo XVIII. Por otro lado, la única imagen gráfica de la fachada, fruto de una estampa grabada durante la época de la Guerra de Independencia, nos muestra una visión sesgada de la misma. Sabemos que el óculo que en ella se ve ya estaba planteado en la capitulación inicial de 1595, pero que Antón simplemente dejó preparado en el muro un arco de descarga para la posterior ejecución de su portada que se retrasa notablemente en el tiempo y que en 1725 aún no estaba construida [fig. 13].

El resto de la Casa Profesa se prosiguió con mayor ímpetu a partir de 1611 realizándolo el mismo maestro de obras Francesc Arboleda. Una construcción situada en torno a un pequeño claustro al comienzo y en torno a otro mayor cuando se solucionó el problema del terreno. De todos sus espacios, que fueron posteriormente demolidos a partir de los destrozos de 1936, y después de 1968, cuando se hizo el nuevo proyecto de casa profesa, quedaron incorporados en este dos ámbitos de interés, el Salón Borja o salón de actos, antes librería, y la capilla de la Congregación de la Santísima Trinidad, con esgrafiados de los años 1668 en adelante, que se restauraron y se conservan en el piso alto del edi-



Fig. 13. Grabado que muestra la fachada de la iglesia de la Compañía en 1808, Vicente López y Tomás López Enguidanos, Valencia, 1810.

ficio actual. Igualmente, una pequeña parte del claustro grande, maltrecha, se deja ver con una sencilla arquitectura en ladrillo, que conforma tanto pilastras y arcos en el piso bajo, como ventanas escuadradas en el alto, y que se corresponde con algunas fotografías anteriores a la guerra de este mismo claustro.

Con todo podemos concluir que, a pesar de no conservarse, el edificio más interesante de todo este conjunto era el de la iglesia por todas las características, anteriormente mencionadas y por plantear una tipología que tuvo una inmediata repercusión en tierras valencianas.

EL COLEGIO DE SAN SEBASTIÁN Y SAN FRANCISCO DE BORJA DE GANDÍA

El caso de este edificio no dista mucho de lo que anteriormente hemos venido señalando para el conjunto de la arquitectura jesuítica en el medio valenciano y es que sin duda, poco queda de interés de la obra original. De hecho las aproximaciones que se han realizado a este edificio han descrito y mencio-

nado algunos datos documentales pero no se han detenido en el análisis y examen de la planta conocida y de los restos conservados.³² Por mucho que podamos conocer su origen, de gran importancia por tratarse de la única Universidad fundada por los jesuitas en la temprana fecha de 1547, resulta esencialmente problemático cotejar lo que fue esta construcción en el siglo XVIII, fecha del plano conocido, con lo que se conserva en la actualidad [fig. 14].

Surgida con intención programática de convertirse en un gran centro de formación en la ciudad de San Francisco de Borja, Gandía, como muchas de las fundaciones, parte de un modesto inicio en el que se utilizan edificios existentes. Una pequeña ermita dedicada a San Sebastián, de la que luego hereda el nombre, que hizo las veces de iglesia inicial al tiempo que se iban comprando los terrenos e iniciando la construcción está en la base de la fundación. A fines del siglo XVI se hace evidente que todo necesita una gran reforma y en 1600 se comienza el cuarto nuevo.³³ La descripción del lugar realizada en 1593 revela los comienzos tan difíciles de muchas de las fundaciones iniciales de la Compañía, a pesar de contar con apoyos, porque transmite una impresión de gran precariedad y pobreza:

Se debe poner otro cargo que no es menor que el pasado que es de los maiores para reparar y sustentar la casa que como es de las primeras que el principio de la Compañía se edificaron, con el deseo de acabarla y priesa que se dio, se tema que mucha parte de ella un día se cayga en tierra y venga al baxo porque está apuntalada. La iglesia que tiene era antiguamente una ermita de san Sebastián que entigamente estaba fuera de los muros de la villa y por acomodar con ella el colegio no se guardó la traça necesaria a la salud y assi se puede decir que no tenemos casa ni iglesia y ay suma necesidad a lo menos de edificar un quarto porque el que hoy está edificado es casi inhabitable en verano y causa de muchas enfermedades y por la pobreza basta hoy no se ha podido hazer (...).

También la iglesia se había quedado muy pequeña y se emprende a partir de 1605 la construcción de una nueva de mayores pretensiones y que en parte debía seguir el modelo de la iglesia de la capital valenciana. Incluso se conoce que se mandó llamar a oficiales de Valencia que fueron a Gandía a ver el sitio, y permanecieron allí para dirigir la construcción.³⁴ Quizá pudiera plantearse que

³² SERRA, A., «Casa, esglèsia i patis: la construcció de la seu de la Universitat de Gandia (1549-1767)», en *Gandia 450 Anys de tradició universitària (1549-1999)*, Gandia, 1999, pp. 51-75, recoge los datos más importantes de la historia de la construcción aportando noticias documentales, pero no se publica la planta del colegio atribuida al Padre Forcada ni hace referencia a los espacios que en ella se indican. Este mismo año, con motivo de la celebración de la exposición del centenario de San Francisco de Borja, el catálogo *San Francisco de Borja, grande de España*, 2010, no contiene más que un breve párrafo sobre esta importante fundación que contó con el patrocinio directo del santo.

³³ Documentación inédita en ARV, Clero, legajo 85, caja 190.

³⁴ Referido en SERRA, A., «Casa, esglèsia i...», *op. cit.*, quien lo toma del A.R.V., Clero, libro 1055, este libro no se ha podido consultar porque se encuentra en una exposición. Se trata del *Libro de la Historia del Colegio de Gandía y cosas notables que en él han acaecido desde su principio y fundación*.

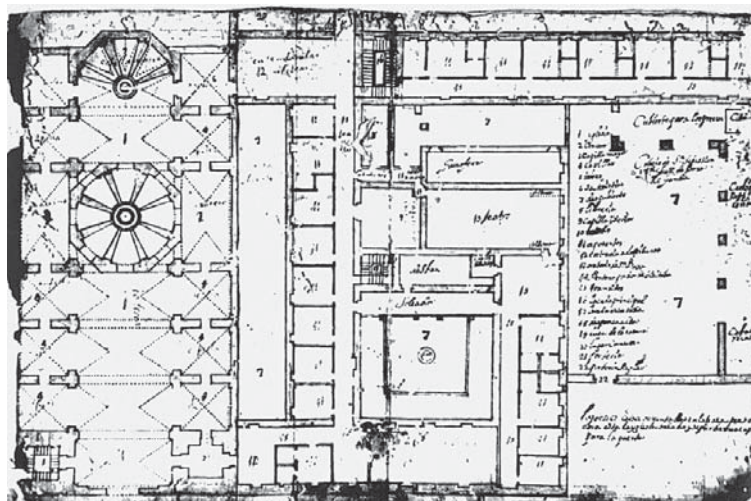


Fig. 14. Planta del colegio de Gandía conservado en el archivo del Colegio de la Inmaculada de Santa Fe, atribuido al P. Forcada (primera mitad del siglo XVIII).

fue el mismo Francesc Antón, quien ya había trabajado para la Compañía, el que estuvo al frente de la obra puesto que existe un vacío documental, entre esa fecha y 1613, última vez que se le documenta. La iglesia quedó también paralizada a la altura de las cornisas y en 1617 se reemprende con muchísimos problemas por falta de fondos, lentamente transcurre una construcción que no pudo cerrar su cúpula hasta 1637, cuando se indica que se había cubierto la capilla mayor y *se ha levantado una media naranja muy vistosa que hermosea el edificio y da lustre a toda la ciudad*. De esta traza no hemos vuelto a encontrar más referencia que su mención en las listas de lo custodiado en el archivo del colegio durante el siglo XVIII.³⁵ La iglesia y el conjunto de la casa sufrieron bastante con el terremoto de 1748 y hay constancia documental, hasta ahora inédita de que se estuvo obrando durante más de tres años, para reparar tanto la iglesia, en especial la torre, como el colegio.³⁶

El resto de la obra realizada al costado de la iglesia era de pretensiones más modestas y arquitectura utilitaria, pero lo que hoy día se conserva parece fruto de la reforma ejecutada con posterioridad a la expulsión de los jesuitas en 1767, y sobre todo a partir de 1785, en que se decide convertir en Casa de Misericordia, y 1806, en que la antigua universidad fue ocupada por los escolapios. Si cotejamos el plano del archivo de Santa Fe con lo que se conserva como colegio escolapio habría que aceptar como buena la frase del historiador

³⁵ ARV, Clero, legajo 85, caja 190, se menciona en un Registro General del Archivo del colegio de Gandía, realizado después de 1721, donde en el f. 29 se señala, como está la Planta del Colegio, lio8, 1.

³⁶ ARV, Clero, legajo 85, caja 190, *Gasto general de los remiendos que se hacen en las paredes y texados de la iglesia y colegio causados por los terremotos que empezaron en 23 de marzo de 1748*.

de la Casa de Osuna, Basilio Castellanos, quien en 1851 «decía que modernamente se ha renovado casi todo el convento y aún se sigue obrando, de suerte que es un edificio casi nuevo del todo.» Y en efecto, para la conversión en Casa de Misericordia y antes de cederse a los Escolapios se habían invertido más de 30.000 pesos, con la consiguiente creación de dormitorios, obradores, habitaciones y otras dependencias que debieron modificar bastante su estructura.³⁷

Y así parece incluso en la disposición más básica del conjunto de dependencias en relación con la iglesia, puesto que en el plano de Forcada ni siquiera éstas se ubican en el lugar que ocupan hoy [fig. 15]. En este plano se observa un conjunto completamente regularizado situado en el flanco oriental de la iglesia que para nada responde a la ubicación actual de la obra. Sin duda, de todo ello lo que más nos interesa destacar es la iglesia, aunque de nuevo advertimos disonancias entre la planta y la realidad, especialmente en la parte correspondiente al presbiterio, por lo que necesariamente se tuvo que transformar. Otra aparente disconformidad entre esta planta y lo actualmente construido se observa en la forma de la cúpula, ya que en la planta parece responder a una cúpula con tambor octogonal, aunque el alzado actual presenta una cúpula circular sin tambor. El exterior de esta cúpula, sin embargo, sí que traduce mínimamente la forma octogonal, aunque no de manera tan evidente como en el plano. También se observan discrepancias en los atajos de las capillas porque sólo los del lado del evangelio los mantienen en la actualidad. Y en la inexistencia de un tramo anterior al presbiterio entre éste y el crucero, que aparece en la planta pero no en la iglesia conservada. Sería pues muy importante para la investigación de este edificio que se pudiera conseguir más información gráfica, porque resulta muy problemática en todos sus aspectos.

La planta de la iglesia insiste en el modelo que se introdujo en la iglesia de la Casa Profesa aunque simplificado y quizá nos puede ilustrar sobre las intenciones iniciales de ésta antes de la solución adoptada en 1621. Comprende un tramo previo que hace las veces de nártex entre la torre campanario y una pequeña capilla situada a los pies del templo; con posterioridad se suceden tres tramos que se plantean con capillas entre contrafuertes y pasos horadados y cubriciones de crucería en las capillas y cañón con lunetos en la principal. El transepto no marcado en planta acoge en el centro una cúpula que no tiene tambor. El elemento más inusual es que alberga otro tramo delante del presbiterio y éste que mantiene la forma ochavada con dos espacios a los lados, uno para sacristía. El alzado de la iglesia con su ordenación clásica está muy transformado en la actualidad, pero refleja las pretensiones de los jesuitas de destacar un importante templo al lado de la fundación universitaria.

³⁷ MARTÍNEZ, C. A., «El colegio-universidad jesuita de Gandía desde la expulsión ignaciana», *Calp*, 2010, pp. 8-10.

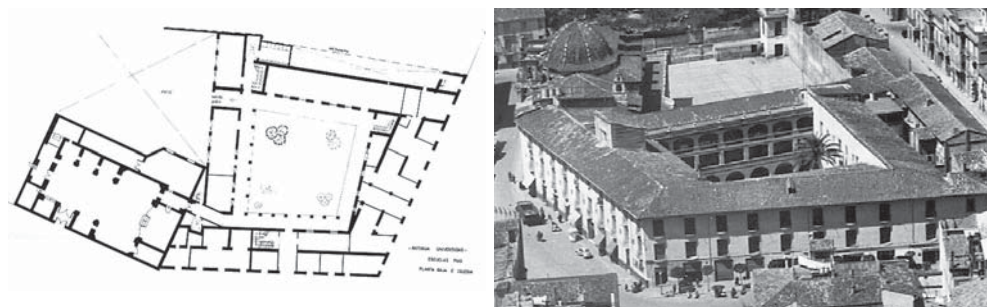


Fig. 15. Comparativa entre las Escuelas Pías en los años 50 y la planta de las Escuelas Pías actuales.

Como hemos señalado, las discrepancias entre la planta atribuida por Forcada al Colegio de Gandía y la realidad, nos han producido muchos quebraderos de cabeza. En realidad, la que Forcada identifica como Gandía parece corresponder de forma mucho más directa con lo construido en la iglesia de Alagón. Como la propia ubicación de las dependencias del colegio tampoco guarda relación alguna con lo conservado, hemos llegado incluso a plantearnos si pudiera tratarse de un error de Forcada, que dio el nombre de Colegio de San Sebastián y San Francisco de Gandía a una construcción que no era Gandía. Si no fuera porque se cita también la celda de san Francisco de Borja en uno de los números concluiríamos que estaba equivocado. Dejamos abierto este interrogante por si a partir de estos nuevos estudios sobre la arquitectura jesuítica pudiéramos seguir profundizando y encontrar una solución clara a esta duda.

Otros restos gráficos [fig. 16] interesantes que muestran la dependencia con respecto al modelo de la Casa Profesa valenciana son dos planos correspondientes a unos alzados de claustro, encuadrados en legajos correspondientes a documentación de Gandía que pudieron ser para una reforma. Su disposición es muy similar al claustro grande de la Casa Profesa, con una planta baja conformada por unos arcos sobre columnas toscanas y un piso alto con grandes huecos rectangulares enmarcados por pilastras; un tercer piso tiene grandes aberturas cuadrangulares. No se conoce exactamente la fecha de este dibujo.³⁸

EL COLEGIO DE LOS JESUITAS DE SEGORBE

El Colegio de los Jesuitas de Segorbe fue fundado en el siglo XVII gracias al legado de Pedro Miralles (1550-1627)³⁹ y al apoyo del obispo Ginés de Casa-

³⁸ Publicada por SERRA, A., «Casa, esglèsia i...», *op. cit.*, se encuentra en el citado legajo 85 del ARV, sirviendo precisamente como forro de la portada del Registro General del Archivo del Colegio, de fecha posterior a 1721.

³⁹ LÓPEZ DÍAZ, T., «Vida y obra de Don Pedro Miralles», *Boletín del Instituto de Cultura del Alto Palancia*, 2, 1995, pp. 77-86; VENTURA RIUS, A., «El testamento de Don Pedro Miralles *El Antiguo* (1550-

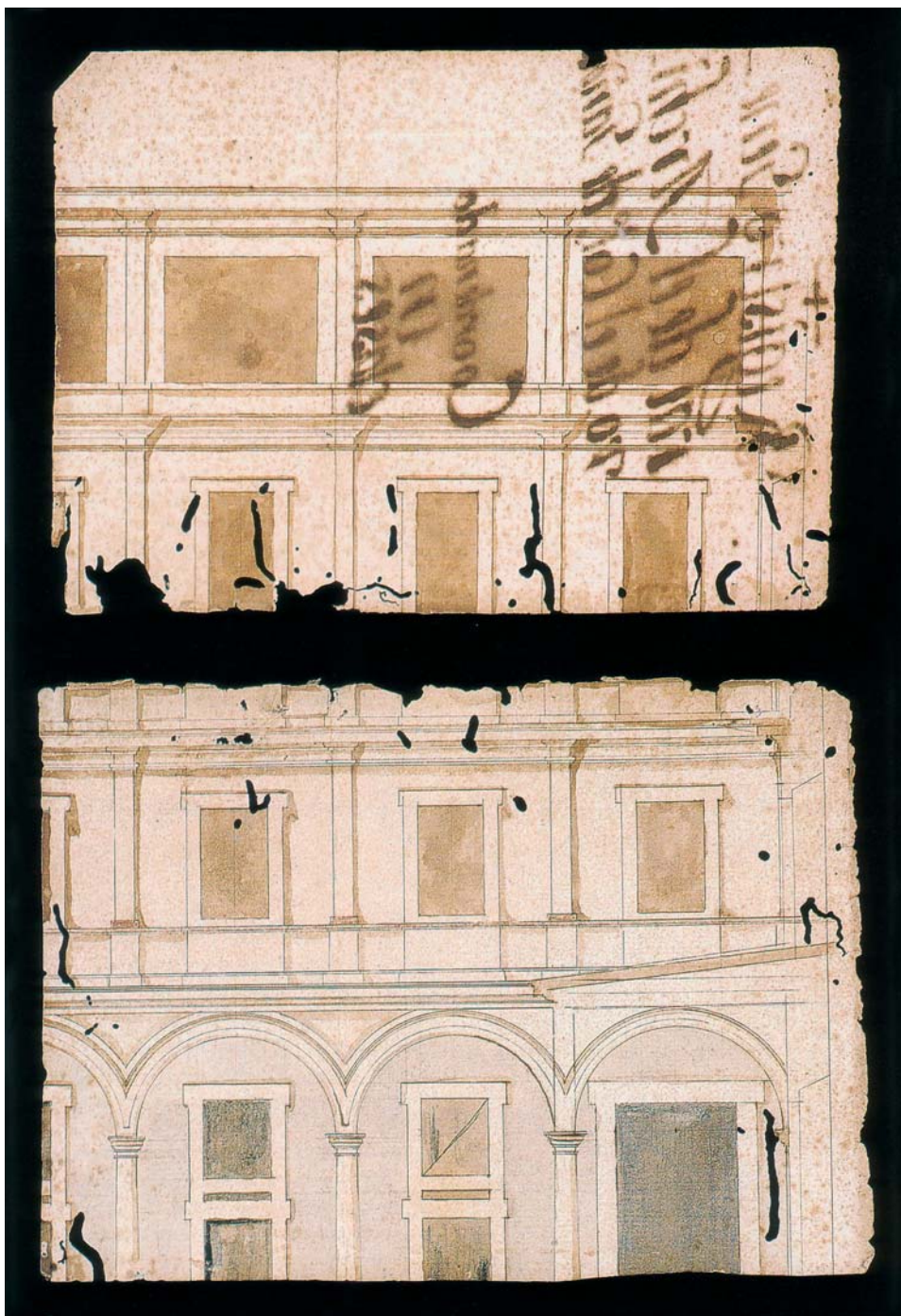


Fig. 16. Proyecto para el colegio de Gandía (ARV, Clero, legajo 85).



Fig. 17. Vista de la cúpula de la iglesia del antiguo colegio de Segorbe.

nova. Esta fundación también se transformaría con el tiempo y tras la expulsión de los jesuitas fue cedida por el obispo Alonso Cano como seminario, tal y como se conoce en la actualidad [fig. 17]. Comenzada a partir del legado particular de Pedro Miralles fallecido en 1627, quien en su testamento otorga una importante cantidad para esta fundación, contó con muy parecidos problemas a los de tantas fundaciones jesuíticas a las que se oponía el clero y sobre todo las demás órdenes ya establecidas en la ciudad. Trataron de tomar posesión en 1630, pero se suceden una serie de pleitos que no concluyen hasta la sentencia definitiva de 12 de mayo de 1635. Pero en el intervalo las obras debían haber comenzado porque conservamos una datación precisa de 1632 en una de las escaleras del colegio.

1627), fundador del Colegio de Jesuitas de Segorbe y otras instituciones religiosas en Caudiel», *Anales Valencinos*, 63, 2006, pp. 123-141. Una reseña de su biografía donde se narran los servicios militares y económicos prestados a la Corona para socorrer los ejércitos tanto en América como en Filipinas aparecen descritos en el texto de SANTA TERESA, FRAY D. DE, *Historia de la prodigiosísima imagen de Nuestra Señora del Niño Perdido*, Valencia, 1765, p. 41 y ss.



Fig. 18. Detalle del esgrafiado de la cúpula de la escalera del antiguo Colegio de Segorbe.

Del conjunto de la construcción destaca la caja de la escalera rematada por una airosa cúpula sobre elevado tambor, con profusa decoración de esgrafiados de yeso gris sobre fondo rosado que aparecen claramente fechados en 1632, fecha coetánea si recordamos a los esgrafiados de la iglesia de la Casa Profesa de Valencia. La cúpula aparece dividida en secciones y en cada una de ellas una decoración de águila rodeada de roleos que rematan en una cesta de fruta y entre las ventanas del tambor los esgrafiados dibujan floreros [fig. 18]. Sin embargo, los más interesantes como ha sido recientemente destacado⁴⁰ son los que aparecen en la parte inferior de las bóvedas, donde entre el follaje surgen figuras de salvajes con penachos en la cabeza sosteniendo escudos, cazadores con casco, arco y flechas dispuestos a matar un ave, guerreros a caballo, portadores de cestos de frutas con cuerpo humano hasta la cintura que luego se transforma en un roleo o músicos con turbante. Y junto a este inusual repertorio una

⁴⁰ GIL SAURA, Y., «Muestras, cortados y trepas. Algunas notas sobre los orígenes de los esgrafiados valencianos», *Lexicon. Storie e architettura in Sicilia e nel Mediterraneo*, 10-11, Palermo, Edizioni Caracol, 2010, pp. 25-40. Agradezco a la profesora Yolanda Gil que me permitiera la consulta de su texto cuando todavía se encontraba en prensa.



Fig. 19. Vista de la iglesia del antiguo Colegio de Segorbe.

tiara papal y el escudo de Pedro Miralles. Resulta difícil conocer el origen de esta decoración que podrían ser simples motivos decorativos extraídos de grabados, aunque se ha pensado también que podrían hacer alusión al propio pasado de Pedro Miralles. Este caballero, natural de Bejís, partió a América y Filipinas donde luchó e hizo fortuna y volvió a la península para morir en Valencia, dejando todo su dinero a diversas fundaciones religiosas. De tratarse de una evocación de este universo americano añadiría valor a lo temprano de esta realización y a la originalidad de los motivos empleados. Otros elementos de este colegio, como el claustro, no tenían más interés y además están muy transformados.

Además de esta caja de escalera se conserva la iglesia construida a partir de 1652, también con airosa cúpula sobre tambor en el crucero, una amplia nave con cañón y lunetos con capillas, entre contrafuertes y presbiterio recto. Por encima de las capillas interesantes tribunas que conectan con el coro alto a los pies, todo ello ornamentado de nuevo con decoración esgrafiada muy rehecha en las renovaciones posteriores [fig. 19]. El alzado destaca por las atirantadas pilastras y los resaltes en forma de mutilos que tuvieron un protagonismo destacado en los alzados empleados en algunas construcciones cercanas, fundamentalmente en la renovación de 1634 de la iglesia de Val de Crist, próxima a Segorbe. Aunque la iglesia se ha indicado terminada en 1664, sabemos por el texto escrito ese mismo año que en esa fecha *está ya medio fabricada*, por lo que hemos de entender que de nuevo las obras fueron mucho más lentas de lo que comúnmente se ha supuesto.⁴¹ Esta apreciación parece corroborada por documentación procedente de una visita temporal al Colegio de Segorbe en 1694, donde se precisa que en ese momento se había resuelto un concurso para construir crucero en la iglesia y que para hacer los cimientos era necesario mudar la portería, cocina, despensa y lugar común.⁴² Si damos por válida esta referencia, tendremos que considerar que la traza inicial de la iglesia fue mucho más simplificada que lo que hasta ahora se había pensado y que la decisión de construir un crucero y, por consiguiente, su cúpula es mucho más tardía. Esta cronología enlazaría también de forma más clara con el hecho de que en 1729 se hable de la construcción de la sacristía nueva.

De este colegio no hemos localizado planta alguna, porque no aparece consignado en el elenco del Padre Forcada. Tras el Congreso, y de nuevo gracias a las informaciones proporcionadas por los miembros del equipo de investigación sobre arquitectura jesuítica, hay una referencia al Colegio de Segorbe en

⁴¹ VILLAGRASA, F., *Antigüedades de la iglesia catedral de Segorbe y Catálogo de sus obispos*, 1664, p. 249.

⁴² Las únicas referencias documentales de este colegio proceden de las notas publicadas por NAVARRRO, D. M., «La arquitectura jesuita valenciana: asimilación de pautas estilísticas y tradiciones constructivas locales», *Archivo de Arte Valenciano*, Valencia, 2003, pp. 25-32, quien cita varios memoriales de visitas.

el archivo de la Compañía de Roma, donde se menciona la existencia de dos diseños para el colegio, trazas que sin embargo no se han conservado.⁴³ Nos desconcierta la fecha propuesta para este documento de 1591 que adelantaría notablemente la intención de construir colegio en Segorbe, que posiblemente por razones económicas no se pudo llevar a cabo hasta contar con el legado de Pedro Miralles. En cualquier caso, desde Roma, precisaban que de las dos trazas enviadas preferían el primer diseño porque no tenía tantos escalones para acceder a la iglesia, cosa que no era adecuada en las construcciones de nueva planta. No obstante, hacían algunas matizaciones al diseño indicando que la iglesia presentaba dos puertas pero ninguna estaba en la fachada, que se hiciera lo posible por poner una allí y que algunos de los espacios como el refectorio era estrecho y bajo, incluyendo algunas referencias de tamaño para otros lugares como la librería, el teatro o la sacristía.

LOS COLEGIOS DE ALICANTE Y ONTINYENT

Como hemos señalado al comienzo del texto, quedarían también por mencionar otros dos colegios apenas estudiados y de fundación más tardía.⁴⁴ Por un lado, el de Alicante, del que contamos con la planta de Antonio Forcada, identificada únicamente como Colegio de Alicante y sin otras leyendas que explicaran el resto de espacios [fig. 20]. Aunque la presencia de los jesuitas en Alicante se remonta a los primeros años del siglo xvii, no tuvieron casa propia hasta 1635 en que se comienza a construir un edificio en la ciudad dedicado a colegio y en 1670 una iglesia adyacente. A fines del siglo, pretendían ampliar notablemente el colegio inicial con un nuevo edificio, pero el proyecto quedó completamente truncado por la Guerra de Sucesión y además lo que había hasta entonces fue totalmente saqueado. En la visita de 1713, se dice que *no quedó nada* de esta construcción. Tras la guerra, hubo también titubeos. Por un lado, pensaron en construir un edificio digno totalmente nuevo, pero la realidad se imponía y en 1724 se solicitó el patronato de la Corona para la obra antigua y se colocaron las armas reales en la portada de la iglesia antigua. Al año siguiente, se emprendían las obras de la zona colegial que no se pudieron concluir del todo, porque hubo sucesivas interrupciones en el proyecto. Tras la

⁴³ De nuevo, agradezco a los miembros del Proyecto de Investigación I+D, FF12008-05185, *Corpus de arquitectura jesuítica*, la posibilidad de acceso a esta información procedente del Archivo Histórico S. I. Roma, *Advertencias sobre el colegio de Segorbe, provincia de Aragona*, F.G. 1591/10/1, VR 184 bis.

⁴⁴ Sobre este colegio véase: ALBEROLA, A. y GIMÉNEZ, E., «Las temporalidades de la compañía de Jesús en Alicante (siglos xvii-xviii)», *Anales de la Universidad de Alicante*, Alicante, Departamento de Historia Moderna, 1982, pp. 167-209.

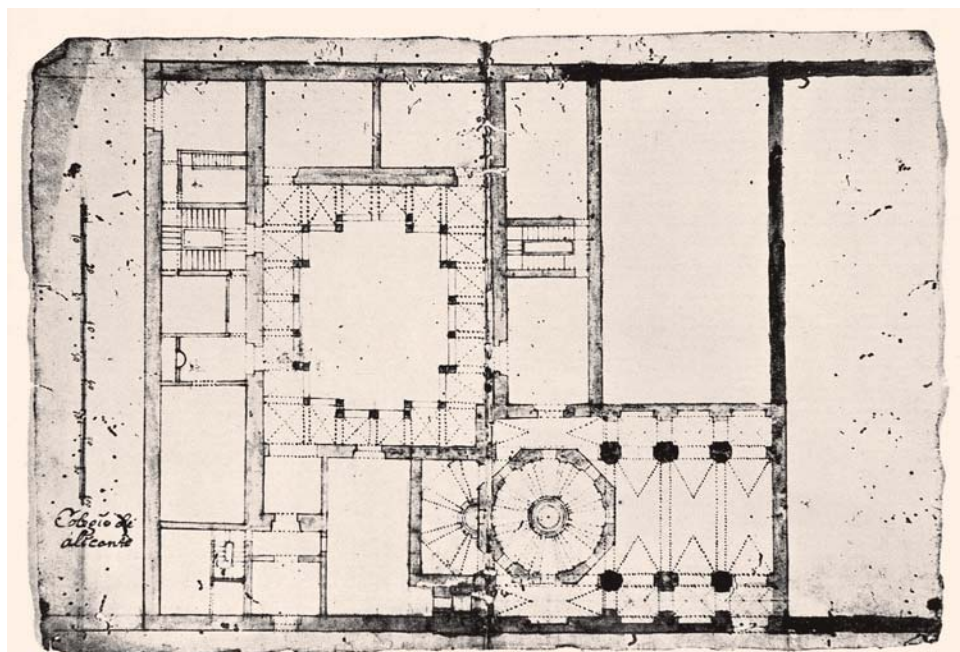


Fig. 20. Planta del Colegio de Alicante procedente del Archivo de la Inmaculada de Santa Fe, atribuida al P. Forcada.

expulsión, el edificio fue concedido a las religiosas agustinas del convento de la Sangre⁴⁵ que son las que lo siguen ocupando en la actualidad. Por tanto, el plano de Forcada debe corresponder al proyecto completo de iglesia y colegio, aunque en la realidad sólo se construyó una de las alas del claustro con sus columnas toscanas. El resto es un austero edificio salvo por la portada adintelada, que plantea mayores elementos decorativos propios del lenguaje del siglo XVIII y en él destaca exclusivamente la cúpula sin cimborrio de la escalera que con sus tejas vidriadas azules sobresale en su silueta. Estos restos pueden responder a la planta de Forcada en lo que respecta al lado del edificio que corre paralelo a la calle donde se observa claramente el acceso, la escalera y la situación del claustro, aunque el resto del mismo y la iglesia deben corresponder con el proyecto no ejecutado, que Forcada conocería. Podríamos plantearnos la relación de este proyecto con el que se conserva en París como no identificado,⁴⁶

⁴⁵ Sobre este proceso, ver Archivo Histórico Nacional [AHN], Consejo de Aragón, 37131, 16 de mayo de 1768, petición de las religiosas del convento de la Sangre para ampliar su convento utilizando lo que antes era colegio de jesuitas, incluye un pequeño croquis en el que se observa que sólo se había construido el ala nueva dando a la calle de San Agustín, mientras que se mantenía la iglesia vieja al lado del convento de la Sangre, AHN, Consejos, Mapas y Planos, 1569 y 1570.

⁴⁶ Véase nota n.º 28.

ya que ambas plantas coinciden someramente en la forma de la iglesia y disposición del claustro, aunque resulta problemática una correspondencia exacta ya que sabemos que ambos fueron proyectos no ejecutados. El hecho de que en el texto se mencione como ejemplo la iglesia de la Casa Profesa de la ciudad de Valencia en una fecha en la que ya estaban construidas las linternas de las naves laterales –posteriores por tanto a 1674–, que se mencione la vista al mar y el patio de naranjos y las propias coordenadas de orientación del edificio rodeado por muchas calles, nos hacen pensar que quizá pudo ser un proyecto planteado para el Colegio de Alicante que nunca se llegó a concluir, ya que coincide cronológicamente con el deseo de realizar un nuevo colegio a comienzos del siglo XVIII. Dejamos esta hipótesis abierta a la espera de investigaciones más concluyentes sobre el tema.

Por último, el de Ontinyent es una fundación tardía de 1703 muy poco estudiada, con una estructura colegial sencilla que tiene adosada a uno de sus lados la iglesia de San Carlos Borromeo, con un modelo repetitivo en la arquitectura jesuítica. El cuarto de habitación y aulas consta concluido en el año 1755. La iglesia mantiene la tipología tradicional de nave única, cabecera poligonal, capillas entre contrafuertes pero comunicadas entre sí y tribunas sobre ellas.⁴⁷

⁴⁷ Las pocas referencias a este colegio proceden de NAVARRO, D. M., «La arquitectura...», *op. cit.*, a partir de los datos de una visita provincial.